

## LOS ANTECEDENTES TEOLÓGICOS DEL PAPA FRANCISCO Y SU REVOLUCIÓN DE LA TERNURA: UNA REVOLUCIÓN QUE TRANSFORMA LA TEOLOGÍA

### THE THEOLOGICAL BACKGROUND OF POPE FRANCIS AND HIS REVOLUTION OF TENDERNESS: A REVOLUTION THAT TRANSFORMS THEOLOGY

**María Claudia Arboleda Piedrahita<sup>1</sup>**

Universidad Católica San Antonio de Murcia (UCAM), Murcia, España.  
<https://orcid.org/0009-0006-2097-4971>

Recibido: 20.06.2024  
Aceptado: 15.08.2024

<https://doi.org/10.21703/2735-634520242622976>

#### **Resumen:**

La teología del Papa Francisco se caracteriza por su enfoque en la "Revolución de la Ternura", un concepto central en su pontificado. Este artículo explora los antecedentes teológicos que fundamentan esta centralidad de la ternura en su magisterio. Se analiza la influencia de la espiritualidad ignaciana, el contexto cultural y social argentino, y la relación de Francisco con teólogos contemporáneos. La ternura, destacada en sus encíclicas y documentos apostólicos, se presenta como una fuerza transformadora capaz de renovar las relaciones humanas y la percepción de Dios. Este estudio busca demostrar cómo la teología de la ternura promueve una práctica cristiana centrada en el amor y la compasión, ofreciendo una respuesta a las necesidades espirituales y sociales de nuestro tiempo.

**Palabras clave:** Ternura, Papa Francisco, Revolución de la Ternura, Teología de la ternura.

#### **Abstract:**

Pope Francis's theology is characterized by its focus on the "Revolution of Tenderness", a central concept in his pontificate. This article explores the theological background underpinning the centrality of tenderness in his magisterium. It examines the influence of Ignatian spirituality, the Argentine cultural and social context, and Francis's relationship with contemporary theologians. Highlighted in his encyclicals and apostolic documents, tenderness is presented as a transformative force capable of renewing human relationships and the perception of God. This study aims to demonstrate how the theology of tenderness promotes a Christian practice centered on love and compassion, offering a response to the spiritual and social needs of our time.

**Keywords:** Tenderness, pope Francis, Revolution of tenderness, theology of tenderness.

## **1. Introducción**

La palabra "ternura" ha estado presente en la reflexión de todos los Papas, pero en las enseñanzas del Papa Francisco, no solamente ha estado en una mayor cantidad de ocasiones,

---

<sup>1</sup> Doctora en Sagrada Teología y Docente de la Universidad Católica San Antonio de Murcia. Correo electrónico: [marboleda@ucam.edu](mailto:marboleda@ucam.edu).

sino que se ha convertido en un concepto teológico relevante en su Pontificado. Es una palabra que impregna el llamado del Papa a los cambios relacionales, y a la transformación de la realidad desde lo que él vislumbra como una fuerza capaz de cambiar el mundo. Tal como lo intentaremos mostrar a lo largo de este artículo, la ternura es un concepto que tiene un fundamento en la formación del Papa Francisco y en sus antecedentes teológicos, y que tiene una relevancia enorme en sus enseñanzas.

Para entender la importancia de la ternura en el Magisterio del Papa Francisco hemos visto necesario contrarrestar la cantidad de veces que utiliza la palabra. El Papa ha utilizado la palabra ternura 806 veces hasta la fecha<sup>2</sup>. Es el papa que más la ha utilizado, por más del doble de veces que san Juan Pablo II, y en menos tiempo de pontificado. Francisco es el Papa que más nos ha hecho reflexionar sobre la importancia de la ternura, no solo por la cantidad de veces que la utiliza, sino por los contextos y la fuerza que imprime en la palabra. Ha utilizado la palabra ternura en tres encíclicas (*Lumen Fidei*, *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti*), en seis cartas apostólicas y en cinco exhortaciones apostólicas.

## 2. La centralidad de la ternura en las enseñanzas del Papa Francisco

Para poder entrar a reflexionar sobre la ternura y el llamado a la Revolución de la ternura, es importante presentar la base sobre la cual se construye el pensamiento del Papa Francisco. Adentrándonos en sus precedentes teológicos, en su formación y cultura, podremos acercarnos a las razones por las cuales el Papa le da tanta importancia a la ternura y podremos entrar a reflexionar sobre la llamada a la revolución de la ternura, realizada por el Papa en algunos de sus textos<sup>3</sup>, la que podríamos afirmar es la razón por la que esta palabra tiene tanta importancia en el Magisterio de Francisco.

### 2.1. Precedentes teológicos de Francisco

Para poder entender la importancia del concepto en el pontificado de Francisco, es necesario comprender las raíces intelectuales, que han podido influir en su pensamiento y por ende acentuar la relevancia de la ternura en la teología.

Una de las bases de la teología de Francisco es su formación en la espiritualidad de san Ignacio de Loyola (específicamente el discernimiento de espíritus). Para Francisco la pregunta: ¿qué quiere Dios de mí en esta situación concreta? es de fundamental importancia. Tal como dice en la *Evangelii Gaudium* «yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo»<sup>4</sup>. Para Francisco la importancia de la acción propia es evidente, una acción que debe estar iluminada por la presencia de Dios en la vida del creyente. El cristiano no lo es solamente por una denominación nominal, sino que lo es en cuanto que ha sido renovado por el encuentro personal con Dios y se ha puesto en camino para comunicar el amor que le ha sido dado<sup>5</sup>. En

<sup>2</sup> Consultado en la página web del Vaticano el 29 de diciembre de 2022. Cabe resaltar que la primera vez que Francisco utiliza la palabra ternura es en la Misa de inicio de su pontificado y la última fue en la Misa de la Natividad del Señor del 24 de diciembre de 2022.

<sup>3</sup> La Revolución de la ternura es una de las expresiones de Francisco que revelan la importancia y la necesidad de vivir la ternura, y la fuerza que tiene en la transformación de las relaciones. El desglose de las ocasiones en las que el Papa ha realizado este llamado será estudiado más adelante.

<sup>4</sup> FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, Roma 24 de noviembre de 2013, 273.

<sup>5</sup> En la Encíclica *Deus Caritas est* de Benedicto XVI en el primer numeral, se hace una referencia a la necesidad del encuentro personal con Jesús. Se ve que ambos Papas están alineados en lo que es importante, es decir que la diferencia que muchos quieren mostrar entre Benedicto XVI y Francisco, más allá de una de una diferencia en la verdad teológica, que no existe, es una diferencia en el acento, en el estilo de Francisco que es, en palabras de Walter Kasper «menos doctrinal y más kerigmático en el pontífice argentino que en su antecesor alemán»: W. KASPER, *El Papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales*, Sal Terrae, Santander 2015, 28. Entre los dos pontífices, aunque los medios de comunicación quieran mostrar grandes diferencias, hay una clara unidad en la diversidad que demuestran la catolicidad de la Iglesia. La Iglesia verdaderamente es una y católica. Francisco ha dejado claro que desea la renovación de la Iglesia, aunque es un conservador que, «al igual que Juan XXIII y los papas que siguieron a este, hasta Benedicto XVI, sabe que el legado de la tradición únicamente puede conservarse si no es visto como una moneda muerta que pasa de mano en mano hasta que al final se desgasta de tanto ser manoseada, ni como una bella pieza de museo que se exhibe en una vitrina. La tradición solo puede conservarse si se actualiza en la fuerza del Espíritu Santo, que está presente en la Iglesia y nos guía hasta la verdad plena» Cfr. W. KASPER, *El Papa Francisco...*, 29.

este sentido podemos percibir la importancia de la ternura en cuanto que es la forma en la que se plantea una relación con la realidad. El Papa plantea que la ternura está vinculada con la manera en la que las personas entran en relación, es una decisión de cercanía, de amor, de apertura y lo lleva al ámbito de la presencia de Dios en las relaciones, es decir que por medio de la ternura se revela, o hace presente el amor de Dios que fundamenta y posibilita el amor humano.

Otra raíz innegable de la teología del Papa guarda relación con su origen natal: Argentina. Es un país de gran diversidad cultural y de marcadas diferencias socioeconómicas, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos. Las realidades culturales y sociales de su país tienen gran influencia en su forma de hacer teología. La pobreza de algunos sectores argentinos y de lo que se llaman las «villas miseria» fueron, «para el arzobispo Bergoglio un reto y un apremiante objetivo»<sup>6</sup>.

Al hablar de teología argentina es importante tener claro que, aunque muestre cierta autonomía, sus raíces europeas son innegables. Los teólogos argentinos han sido formados con la influencia de pensadores franceses como Lubac, Congar, Ricoeur, Levinas y Marion<sup>7</sup>. Uno de los teólogos que ha tenido gran influencia en el pensamiento de Francisco es Lucio Gera y más en concreto, la relevancia de la piedad popular en su reflexión teológica del mismo. Este teólogo estuvo vinculado a Gustavo Gutiérrez –quien ha sido llamado el padre de la teología de la liberación– y junto a quien participó en una reunión convocada por el CELAM en Petrópolis en 1964 donde se dice que comenzó esta forma de reflexión teológica, con su método. En esta reunión Gera presentó una ponencia titulada: «La importancia del mensaje cristiano en el contexto de la pobreza y la opresión»<sup>8</sup>. Es importante decir que la teología de la liberación con su conocido método «ver, juzgar y actuar», en Argentina, bajo la influencia de Lucio Gera siguió un camino en el que las luchas de clases o las influencias marxistas no estuvieron presentes. La teología que propuso Gera está más en la corriente de una:

“teología del pueblo y de la cultura, en la que se pone especial interés en la religiosidad popular y en las expresiones de la fe del pueblo presente en un contexto y realidad específica. Esta teología «no se guía por la idea de la lucha de clases, sino por el pensamiento de la armonía, la paz y la reconciliación»<sup>9</sup>.

En relación con la teología de la ternura, nos volvemos a encontrar con la importancia del encuentro. Ver a Dios, reconocerlo el Dios de la ternura, cercano y que actúa en la vida de sus hijos, lleva a la acción de este mismo modo de amar. El método propuesto por la teología de la liberación implica un ejercicio racional e intelectual, pero que conlleva a una acción transformada por el conocimiento. Es decir que, en la reflexión sobre la ternura de Dios, el acercamiento a un amor transformador de la propia vida, lleva al ejercicio de un amor transformado y transformador.

Otra de las grandes influencias de Francisco es el Papa Pablo VI, específicamente la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*. En ella podemos encontrar algunas de las aspiraciones fundamentales de Francisco. En este documento, encontramos una presentación de la importante relación entre la evangelización y la cultura. Parafraseando el numeral 20 de la Exhortación, Pablo VI afirma que la labor evangelizadora debe ser profunda, es decir que debe buscar entrar a las mismas raíces de la cultura «tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios»<sup>10</sup>.

<sup>6</sup> W. KASPER, *El Papa Francisco...*, 32.

<sup>7</sup> W. KASPER, *El Papa Francisco...*, 35-36.

<sup>8</sup> W. KASPER, *El Papa Francisco...*, 32.

<sup>9</sup> W. KASPER, *El Papa Francisco...*, 34.

<sup>10</sup> En esta parte de la Exhortación se cita la constitución pastoral *Gaudium et Spes* que está referida a la Iglesia en el mundo actual, específicamente el numeral 50 que está dedicado a plantear la fecundidad del matrimonio y en el que se dice «Por eso, con responsabilidad humana y cristiana cumplirán su misión y con dócil reverencia hacia Dios se esforzarán ambos, de común acuerdo y común esfuerzo, por formarse un juicio recto, atendiendo tanto a su propio bien personal como al bien de los hijos, ya nacidos o todavía por venir, discerniendo las circunstancias de los tiempos y del estado de vida tanto materiales como espirituales, y,

Continúa dejando claro que el Evangelio no se identifica con la cultura, pero al mismo tiempo no la rechaza, es decir que el Reino que se anuncia en el Evangelio y la conversión a la que se llama, se hace a personas inmersas en una cultura, por esta razón es necesaria la inculturación del Evangelio que no es incompatible y siempre capaz de impregnar y transformar sin someterse nunca.

“La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas. Estas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva. Pero este encuentro no se llevará a cabo si la Buena Nueva no es proclamada”<sup>11</sup>.

Ahora bien, la transformación nace del encuentro, tan importante en la teología de Francisco. Solo el evangelizador convencido y enamorado, podrá ejercer tal inculturación. Recordemos la importancia de que los cristianos, más que llevar el nombre, vivan y actúen como pertenecientes a ese Dios que ama y acompaña y de quien reciben todo lo que dan.

Un texto en el que podemos ver la orientación de Francisco es el documento conclusivo de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrado en Aparecida. Antes de ser Papa, el Cardenal Jorge Mario Bergoglio fue presidente del comité de redacción<sup>12</sup>; en él ya se perfila su clara tendencia a la misión de la Iglesia en salida y su enfoque claramente pastoral.

Otros teólogos que han influido en Francisco y que merecen ser nombrados por su implicación en la teología de la ternura son Romano Guardini y Hans Urs von Balthasar. La influencia de Guardini ha sido reconocida por el mismo Francisco en la homilía del 7 de abril de 2013 –domingo de la Divina Misericordia–. En esta, el Papa, para hablar del relato del hijo pródigo, o preferiblemente del Padre Misericordioso, toma como referencia la paciencia de Dios<sup>13</sup>, y afirma: el «gran teólogo alemán, Romano Guardini, decía que Dios responde a nuestra debilidad con su paciencia y esta es la razón de nuestra confianza, de nuestra esperanza»<sup>14</sup>. Es posible vincular esta referencia a la teología de la ternura en cuanto que vemos un Dios que desea tener una relación con su creatura. Un Dios que espera pacientemente y lleno de amor a sus hijos perdidos. Un Dios que tiene, no solo las puertas abiertas para el regreso, sino que sale al encuentro, abraza y besa a los que se han apartado de Él.

---

finalmente, teniendo en cuenta el bien de la comunidad familiar, de la sociedad temporal y de la propia Iglesia» (GS 50). Y lo hace para esclarecer la importancia del criterio personal iluminado por una relación personal, cercana y dócil, con Dios.

<sup>11</sup> PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, Editrice Vaticana, Roma 1975, 50.

<sup>12</sup> Con referencia al tema de la ternura, la palabra ternura aparece siete veces en el documento. Aparece por primera vez en el numeral 259 en relación con la ternura de Dios y las expresiones de piedad popular en las que Dios se hace presente en un pueblo específico y en circunstancias concretas. Aparece nuevamente en el 265, dentro del mismo capítulo dedicado a la piedad popular, pero en esta ocasión, referido a la ternura y el amor de Dios que se percibe en el rostro de la Santísima Virgen María.

Más adelante, en el numeral 268, en el capítulo dedicado a la Virgen María, discípula y misionera, aparece la palabra ternura vinculando la imagen de la maternidad, la ternura y la Iglesia, afirmando que la familia humana se genera en torno a una madre que confiere el alma a la convivencia familiar. De esta manera la Iglesia, como madre, está llamada a comunicar la ternura de Dios. Posteriormente, en el numeral 420, dentro del capítulo dedicado a los enfermos, reitera la importancia de que la Iglesia comunique la ternura y el amor de Dios por los enfermos y por los que sufren. Anima a los profesionales y los voluntarios discípulos del Señor, a vivir la maternidad de la Iglesia y a arropar con ternura a los moribundos y a acompañar en el tránsito definitivo a los que van en camino al encuentro del Señor.

En el capítulo dedicado a los niños, en el numeral 438, utiliza la palabra ternura haciendo referencia a como Jesús mismo eligió a los niños, dice: «los niños son don y signo de la presencia de Dios en nuestro mundo por su capacidad de aceptar con sencillez el mensaje evangélico. Jesús los escogió con especial ternura, y presentó su capacidad de acoger el Evangelio como modelo para entrar en el Reino de Dios».

Por último, en el capítulo dedicado a la cultura de la vida, en el numeral 469 propone unas acciones concretas para que los discípulos y los misioneros sigan alabando a Dios y dando gracias por la vida. La séptima acción está referida al apoyo y acompañamiento a las mujeres que han decidido no abortar y recalca que deben ser apoyadas y acompañadas con especial ternura y solidaridad, y aquellas que han abortado deben ser acogidas con misericordia para ayudarles a sanar las graves heridas que el flagelo del aborto genera.

<sup>13</sup> Cfr. R. GUARDINI, *Glaubensbekenntnis. Versuche zur Unterscheidung und Vertiefung*, Würzburg, Werkbund, Kuchenheim 1949, 28.

<sup>14</sup> Homilía del Santo Padre FRANCISCO, *Basílica de San Juan de Letrán. II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia*, Roma 7 de abril de 2013, 2.

Marcello Semeraro, en la ponencia «Hacia una Iglesia de la ternura»<sup>15</sup>, hace referencia a lo que él denomina el modelo teológico de la paciencia de Dios<sup>16</sup>. Afirma que la referencia a Guardini por Francisco tiene relación con la teología de la ternura debido a que el amor de Dios y la ternura que expresa por la creatura humana se manifiestan «precisamente con su paciencia»<sup>17</sup>. Una de las preguntas que se hace Guardini en el libro citado anteriormente es ¿por qué Dios ama tanto esta realidad limitada que ha decidido Encarnarse para salvarla? Responde contrastando a Dios con los dioses de otras religiones y afirma que el Dios cristiano se alegra de haber creado el mundo, está cerca de sus creaturas, no se ha arrepentido de habernos creado, ni está mirando desde lejos planeando nuestra destrucción<sup>18</sup>. Giuseppe Anzalone también encuentra una influencia de Guardini en la teología del Papa Francisco con referencia a la idea de la «verdad polifónica» y la necesidad de ver la realidad conociendo los distintos ángulos por los cuales se puede aproximarse a la verdad<sup>19</sup>. Desde esta referencia a la ternura, en cuanto que es un amor que brota de la relación, siempre dinámica y en movimiento.

Según Anzalone, en relación con el teólogo von Balthasar, Francisco recibe la influencia de la comprensión de la fuerza del testimonio de los mártires en la vida cristiana. Esto, enlazado fundamentalmente con la ternura, está vinculado al paso de la noción de la ternura como un afecto débil o innecesario a la fuerza del amor humilde y afirma que la ternura es la «única capaz de sanar los lagos de la amargura»<sup>20</sup>. Esto es esencial en la vivencia de la ternura. En el encuentro real y transformador con Dios, nuestra vida es renovada y el rastro de la amargura, tan común en el mundo, se transforma en paz y alegría.

Rosalba Manes también hace referencia a la influencia de von Balthasar en el Papa Francisco y dice que, en el ámbito pastoral, el pontífice hace una llamada a introducir la semilla de Cristo más que a hacer grandes estrategias de defensa o ataque. El concepto de la vida del cristiano como semilla lo podemos referir a lo que el mismo Anzalone nos recordaba con relación a los mártires. Para von Balthasar el cristiano es aquel que, unido a Cristo, da la vida por los hermanos, es semilla de vida divina que florece para ser el perfume de Cristo<sup>21</sup>. El perfume del amor de Dios lo desprenden, según Balthasar «la ternura, la bondad, la humildad, la mansedumbre, la magnanimidad, la paciencia mutua, la paz de Cristo y sobre todo la caridad»<sup>22</sup>.

Lo que hemos visto hasta ahora nos permite afirmar que, para Francisco, la renovación, el cambio que necesita la Iglesia tiene un fundamento en reconocer la pertenencia a la Iglesia, no desde una perspectiva lejana, sino desde la apropiación en primera persona, de la llamada de Dios. Una llamada que Dios hace a todas las personas y desde la cual es posible la transformación de las sociedades, de la cultura y del mundo. Planteando esta comprensión teológica es relevante plantear el tema de la ternura.

A primera vista, la ternura es un aspecto más de las enseñanzas de Francisco; reiterado, sin duda, pero secundario. Sin embargo, a medida que se profundiza en el pensamiento del actual pontífice se va adquiriendo la certeza de que la ternura de Dios y, en consecuencia, la del hombre, ocupan un lugar de primer orden en su concepción de su teología y en su programa para la renovación de la Iglesia. Para Francisco, podríamos decir, es necesario el encuentro con Dios, el Dios que ama con ternura, el Dios cercano que cuida, que se hace presente en la vida de todos sus hijos, no solo de los buenos, justos, sino de los que están más perdidos, en últimas, de los más necesitados.

<sup>15</sup> M. SEMERARO, «Verso una Chiesa della tenerezza», en: M. MUSOLINO (a cura di), *La Virtù della tenerezza. Il "Vangelo" di Papa Francesco*, Porziuncola, Assisi 2018, 99-121.

<sup>16</sup> Cfr. M. SEMERARO, «Verso una Chiesa...», 119.

<sup>17</sup> «Quanto a Francesco, il suo rimando a Guardini è giustificato dal fatto che la sua tenerezza e il suo amore per l'uomo Dio li manifesta proprio con la sua "pazienza"» M. SEMERARO, «Verso una Chiesa...», 120.

<sup>18</sup> M. SEMERARO, «Verso una Chiesa...», 120.

<sup>19</sup> Cfr. G. ANZALONE, «Un'etica della tenerezza: verso le periferie esistenziali», en: M. MUSOLINO (a cura di), *La Virtù della tenerezza. Il "Vangelo" di Papa Francesco*, Porziuncola, Assisi 2018, 17.

<sup>20</sup> G. ANZALONE, «Un'etica della tenerezza...», 20.

<sup>21</sup> Cfr. R. MANES, «Metafore della tenerezza di Dio nella Scrittura», en: M. MUSOLINO (a cura di), *La Virtù della tenerezza. Il "Vangelo" di Papa Francesco*, Porziuncola, Assisi 2018, 151.

<sup>22</sup> R. MANES, «Metafore della tenerezza...», 152. Siguiendo las ideas de Balthasar: cfr. H. BALTHASAR, *Cordula overosia il caso serio*, Queriniana, Brescia 2016, 135.

Para el Papa, sin el encuentro con Jesús, hablamos de teorías, muy bonitas, pero que no llegarán a presentar al Dios vivo, que actúa, que se desborda y que es capaz de cambiar los corazones y por ende el mundo.

## 2.2. Ideas clave para comprender la teología de la ternura del Papa Francisco

Para hablar de la teología de Francisco vale la pena remontarnos a mucho antes de ser elegido Sumo Pontífice. El mismo día de su elección como Papa dejó muy clara su intención y la elección de su nombre papal: Francisco, y su presentación como Obispo de Roma, «abrió la puerta a una nueva época de la historia del papado»<sup>23</sup>. Ya desde antes del Cónclave, en las sesiones preparatorias, realizó una impresionante intervención en la que habló con claridad de la necesidad de renovar la actividad de la Iglesia y la importancia de ser «una Iglesia en salida misionera a las periferias»<sup>24</sup>. Esta llamada a la salida implica un aspecto relacional nuevo y diferente y, hasta cierto punto, completamente necesario.

La novedad del Papa Francisco fue, desde el inicio, algo que generó gran impresión: «no pocos cardenales manifestaron después la impresión de que en este cónclave “algo” se había puesto en marcha»<sup>25</sup>. El cambio que inició el Papa y la referencia a la necesidad de una Iglesia pobre está vinculado a la elección del nombre Francisco, enlazado a san Francisco de Asís, pero va más allá de un mero nombre; las actitudes y acciones del Papa han sido coherentes con lo que él ha elegido como prioritario: una renovación, un cambio en las relaciones dentro de la Iglesia y hacia fuera de la misma, una Iglesia pobre (no solo en el sentido material), necesitada de Dios y deseosa de llevar el amor de Dios a todas las personas necesitadas de Él.

Intentaremos, en palabras de Walter Kasper, «aproximarnos teológicamente al “fenómeno Francisco” (e) iluminar en alguna medida el trasfondo y contenido teológico de este pontificado»<sup>26</sup>. Hay algunos que le han dado poca importancia a la profundidad teológica del papa Francisco, y algunos otros lo han engrandecido enormemente, pero, para reconocer la aportación del Papa es fundamental ir a las raíces teológicas que alimentan su quehacer como Sumo Pontífice.

Para empezar, es fundamental aclarar que Francisco nunca ha querido formar parte de ninguno de los dos extremos que tanto daño hacen a la Iglesia: el progresismo y el conservadurismo. A ambas corrientes se refirió en el discurso de clausura del sínodo extraordinario de los Obispos el 18 de octubre de 2014. Allí recordó la importancia de la sinodalidad, de caminar juntos, de ayudarnos los unos a los otros, de unirnos en el amor de Dios y no dejarnos dividir por ideologías que nada tienen que ver con lo que Dios desea para su Iglesia.

Alerta de cinco tentaciones, presentes dentro de la vida de la Iglesia, que no permiten que la novedad del Evangelio y el verdadero amor de Dios llegue a todas las personas. Afirma que hay una tendencia a la dureza de corazón, a no dejarse sorprender por el amor de Dios que siempre está en movimiento; la tendencia al buenismo destructivo, que desfigura la verdadera misericordia de Dios, presentando a un Dios débil que no sana las heridas; la tentación a transformar la Palabra de Dios en algo imposible de entender o a, intentando hacerla entendible, borrar todo lo que tiene de inabarcable; la tentación de buscar agradar a todo el mundo, bajándose de la Cruz; y la tentación a descuidar el *Depositum fidei*, creyendonos propietarios y no custodios del mismo<sup>27</sup>. En este discurso Francisco deja claro que su teología no es de ningún extremo, sino que tiene en el centro el mensaje de Cristo, tanto en la Escritura como en la Tradición y que está enfocada en la persona humana en relación con un Dios cercano, que desea darse a conocer.

La división dentro de la Iglesia es una de las batallas que quiere librar el Papa Francisco. Su

<sup>23</sup> W. KASPER, *El Papa Francisco...*, 12.

<sup>24</sup> W. KASPER, *El Papa Francisco...*, 15.

<sup>25</sup> W. KASPER, *El Papa Francisco...*, 16.

<sup>26</sup> W. KASPER, *El Papa Francisco...*, 21.

<sup>27</sup> Cfr. FRANCISCO, Discurso *En la clausura de la III asamblea general extraordinaria del sínodo de los obispos*, Roma 18 de octubre de 2014.

búsqueda por la unidad está marcada por el conocimiento del Evangelio, de las Palabras de Jesús a ser uno (Jn 17,21-23).

### 2.2.1 Una teología concreta

Al hablar de la teología de la ternura Francisco observa que ternura y teología parecen palabras que no tienen nada que ver: una se refiere al mundo académico, mientras la otra se refiere a las relaciones interpersonales. La primera evoca para muchos una ciencia abstracta, la segunda, en cambio, algo tan alejado de la ciencia como puede ser un sentimiento del corazón humano.

Sin embargo, esta apariencia no responde a la realidad, afirma el Papa, ya que la fe cristiana vincula ambos conceptos:

“La teología, de hecho, no puede ser abstracta –si fuera abstracta sería ideología– porque surge de un conocimiento existencial, nacido del encuentro con el Verbo hecho carne. La teología está llamada, pues, a comunicar la concreción del Dios amor. Y la ternura es un buen “existencial concreto”, para traducir en nuestros tiempos el afecto que el Señor nutre por nosotros”<sup>28</sup>.

Existe sin duda una teología abstracta, que parte de los conceptos teológicos recibidos y profundiza en ellos. Pero para el Papa la verdadera teología surge del conocimiento existencial que proporciona el encuentro con una Persona: el Verbo encarnado. Si la teología no nace de ahí, se convierte fácilmente en una ideología. En varias ocasiones el Papa ha recordado que la teología ha de hacerse de rodillas. Afirma que “el teólogo que no reza y no adora a Dios termina hundido en el más desagradable narcisismo. Y esta es una enfermedad eclesial. Hace mucho mal el narcisismo de los teólogos, de los pensadores, es desagradable”<sup>29</sup>. La teología para el Papa Francisco no es una mera reflexión, ni una suma de conceptos, sino que es una relación, un encuentro que transforma. La misma palabra “teología” significa sabiduría de Dios. No hay sabiduría sin relación ni encuentro y es una realidad dinámica que permite profundizar y ahondar en un mar infinito, ya que Dios es el eterno, el completamente otro del que podemos conocer, sólo lo que Él revela por medio de la relación y la Iglesia. Por eso también afirma el Papa, en el mismo discurso que el teólogo debe permanecer con la mente abierta para relacionarse con Aquel que es la única y absoluta Verdad: Jesucristo.

El punto de partida de la teología es el mismo punto de partida de la fe.

“No se comienza a ser cristiano –afirma Benedicto XVI– por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”<sup>30</sup>.

Del mismo modo, se puede decir que no se comienza a hacer teología sino a partir del encuentro con Cristo.

“La verdad, de hecho –recuerda Francisco al comienzo de la Constitución Apostólica *Veritatis gaudium* sobre las universidades y facultades eclesiales–, no es una idea abstracta, sino que es Jesús, el Verbo de Dios en quien está la Vida que es la Luz de los

<sup>28</sup> FRANCISCO, Discurso A los participantes en un congreso nacional organizado por el centro familiar “casa de la ternura” sobre el tema “la teología de la ternura en el papa francisco”, Roma 13 de septiembre de 2018, párrafo 3.

<sup>29</sup> FRANCISCO, Discurso A la comunidad de la pontificia universidad gregoriana y a los miembros de los asociados pontificio instituto bíblico y pontificio instituto oriental, Roma 10 de abril de 2014.

<sup>30</sup> BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est. A los obispos a los presbíteros y diáconos a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre el amor cristiano*, Roma 25 de diciembre de 2005, 1.

hombres (Ver: Jn 1,4); el Hijo de Dios que es a la vez el Hijo del hombre”<sup>31</sup>.

Creemos importante subrayar esta primera indicación del Papa en el Discurso que estamos analizando, porque el encuentro personal con Cristo, que es la fuente del saber teológico, no siempre está presente en el estudio e investigación de la “ciencia teológica”: o bien se da por supuesto o bien se considera algo no esencial. En muchas ocasiones, la teología ha tendido a convertirse en un conjunto cerrado de ideas en el que se puede entrar sin necesidad de una relación personal con el Verbo encarnado. Una de las consecuencias es que ese conjunto se convierte fácilmente en una ideología y, por tanto, como sucede con cualquier otra, se justifica a sí misma negando o deformando la realidad para que se ajuste a las ideas, y puede entrar en confrontación con “otras” teologías a las que considera conservadoras o progresistas.

Al encuentro del teólogo con el amor de Cristo se había referido ya Francisco en septiembre de 2015 en un videomensaje a los participantes en el Congreso Internacional de Teología que se realizó en la Universidad Católica de Argentina Santa María de los Buenos Aires (UCA). Al definir los rasgos del teólogo, afirma:

“El teólogo es alguien que ha hecho experiencia de Jesucristo, y descubrió que sin Él ya no puede vivir. Sabe que Dios se hace presente, como palabra, como silencio, como herida, como sanación, como muerte y como resurrección. El teólogo es aquel que sabe que su vida está marcada por esa huella, esa marca que ha dejado abierta su sed, su ansiedad, su curiosidad, su vivir”<sup>32</sup>.

Con esta experiencia, o más bien, desde esta experiencia, hablar de una teología de la ternura es completamente necesario. Esta será una teología del amor de Dios que va más allá de un conocimiento racional o teórico. Una teología viva y en relación con el Dios que ama con ternura. Una teología que se hace cercana, comprensible para todos.

### 2.2.2 La misión de la teología

En el Discurso en el que hemos profundizado previamente, el Papa presenta así la misión de la teología: «Comunicar la concreción del Dios amor»<sup>33</sup>. Esto significa que la teología, según Francisco, tiene la misión de hacer presente el amor de Dios. Presentar de una manera concreta quién es Dios, cómo se expresa en medio de su creación; por tanto, mostrar el amor de Dios y su forma de amar. El amor de Dios por cada uno es algo muy concreto, y esa concreción solo se puede comunicar a partir de la experiencia personal, del encuentro personal con ese Dios amor, que se revela como un Dios que ama con ternura.

### 2.2.3 La ternura, existencial concreto

A fin de que se pueda comprender el papel de la ternura como “existencial concreto”, Francisco hace una previa aclaración respecto al método teológico.

El Papa constata que hay dos modos de enfocar las cuestiones vitales. El primero, más empleado en el pasado, consiste en concentrarse en el concepto y en la praxis; el segundo, más habitual en nuestro tiempo, se concentra más en el “sentir”, o mejor, comienza por el sentimiento.

“La teología ciertamente no puede reducirse al sentimiento –advierde Francisco–, pero tampoco puede ignorar que, en muchas partes del mundo, el enfoque de cuestiones vitales ya no parte de las últimas cuestiones o de las demandas sociales, sino de lo que la

<sup>31</sup> FRANCISCO, Constitución Apostólica *Veritatis gaudium*, sobre las Universidades y las Facultades eclesiales, Roma 27 de diciembre de 2017, 1.

<sup>32</sup> FRANCISCO, Videomensaje al Congreso Internacional de Teología organizado por la Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires 3 de septiembre de 2015, párrafo 23.

<sup>33</sup> FRANCISCO, Discurso A los participantes en un congreso nacional..., párrafo 3.

persona advierte emocionalmente”<sup>34</sup>.

Podemos afirmar que el sentimentalismo puede atraer dificultades y confusiones o algún grado de subjetividad, pero los sentimientos son importantes. La pregunta sobre lo que se siente nos ayuda a conocer. Nos revela una proximidad necesaria para el conocimiento del amor y por ende de Dios.

En una visión retrospectiva, podríamos decir que, a una teología abstracta y deductiva, que partía de los grandes conceptos y que en muchas ocasiones no llegaba a tocar tierra, sucedió, en determinados ámbitos, una teología de signo contrario, que, si bien partía de lo concreto, del sentimiento, de la vivencia, no encontraba la brújula para orientarse y llevó a la confusión y al abandono de la fe. La reacción a ese extremo hizo pensar a algunos que el sentimiento debía ser apartado definitivamente de la teología, para evitar el tan temido peligro del sentimentalismo.

El Papa es consciente de la dinámica de tipo pendular entre el racionalismo y el sentimentalismo en la teología, y por eso advierte con claridad que esta no puede caer en el sentimentalismo, pero tampoco puede ignorar el papel de los sentimientos y las emociones en el enfoque de las cuestiones vitales.

La teología –según Francisco– debe acompañar la búsqueda existencial, aportando la luz que proviene de la Palabra de Dios. En otras palabras, la Palabra de Dios es la luz que señala el camino, Cristo, y que impide caer en la confusión, porque ella es la piedra de toque de cualquier orientación que quiera presentarse como verdadera. Pero la búsqueda es “existencial”, es decir, debe partir no tanto de la reflexión sobre grandes conceptos, sino de la vida concreta de las personas, con sus sentimientos, virtudes y defectos, una vida inscrita en un ambiente cultural determinado. Dicho de otra manera, la teología que propone Francisco y que conlleva la posibilidad de la ternura, es la unión entre la reflexión y la experiencia, una experiencia que lleva a la reflexión.

Como hemos dicho anteriormente, la misión de la teología, según Francisco, es comunicar el amor de Dios, y el amor de Dios no es una idea abstracta. Algunos modos de hacer teología, y más concretamente teología moral, parecían considerar el amor de Dios de tal modo que no tuviera mucho que ver con la vida moral concreta del cristiano, pues la relación del hombre con Dios se entendía principalmente como una relación de justicia, concretada en los preceptos de Dios y las obligaciones del hombre. La relación entre el hombre y Dios como verdadera amistad, el trato de corazón a corazón, con los sentimientos que toda relación amorosa lleva consigo, no tenía mucha cabida en algunas corrientes teológicas.

Subrayemos también, aunque no nos detengamos en esta cuestión, que el amor personal y concreto de Dios podría seguir siendo en la teología un principio abstracto si no se tuviera en cuenta la acción del Espíritu Santo, señalada aquí por el Papa: es el Espíritu Santo quien comunica íntimamente el amor personal de Dios, alcanzando y transformando los sentimientos y el pensamiento del hombre.

La ternura no es un concepto abstracto, sino un «existencial concreto», un sentimiento del corazón humano, pero, antes y sobre todo, es un sentimiento del corazón divino que expresa y manifiesta de modo fuerte el amor que Dios tiene por cada uno de sus hijos. Un sentimiento divino que el Espíritu Santo comunica íntimamente a cada persona.

### 2.3. Dos modos de hacer teología

Recordemos: la misión de la teología consiste en comunicar a Dios, que es Amor. Pero el amor de Dios –afirma Francisco– no es un principio general abstracto, sino personal y concreto, que el Espíritu Santo comunica íntimamente. Francisco señala dos contenidos que debe tener la teología de la ternura: «La belleza de sentirnos amados por Dios y la belleza de sentir que amamos en nombre de Dios»<sup>35</sup>.

<sup>34</sup> FRANCISCO, Discurso *A los participantes en un congreso nacional...*, párrafo 4.

<sup>35</sup> FRANCISCO, Discurso *A los participantes en un congreso nacional...*, párrafo 5.

Según Massimo Borghesi,

“todo el pensamiento de Francisco está marcado por una filosofía de polaridad que quiere unir intelecto y corazón, razón y sentimiento contra las tendencias racionalistas del pensamiento moderno”<sup>36</sup>.

Esto nos permite comprender que la motivación de Francisco para darle importancia a la ternura es la necesidad de que la teología se haga cercana, toque el corazón de los fieles y se generen encuentros con las personas que están distanciadas. La teología de la ternura es un puente que une a todas las personas que están buscando al Dios que es Amor, un Dios que les abre las puertas, que quiere sentarse a comer con ellos, que transforma los corazones, y que no deja a nadie de la misma manera que lo ha encontrado.

“Dios “nos salva con ternura”: este es el corazón del mensaje evangélico según Bergoglio. Esto quiere decir que Dios no nos salva “desde lejos”, desde arriba. El método es el de la proximidad”<sup>37</sup>.

De esta manera el Papa Francisco desea que la teología y con ella la Iglesia, salga al encuentro de los que están lejos, perdidos o heridos por los errores cometidos por los que no hemos sabido comunicar la verdad del amor de Dios. Por eso la propuesta es una teología que sepa comunicar que Dios es amor, que se desborda, se da y desea entablar una relación con cada uno de sus hijos.

### 2.3.1 Sentirse amados por Dios

Para plantear la teología de la ternura es necesario. Es decir, tener la experiencia del amor de Dios se refiere a sentirnos amados por Dios. Podríamos decir que la enseñanza de la vida moral no comienza con este precepto: «Amarás al Señor tu Dios...», sino con la “noticia” de que Dios nos ama a cada uno. «Nosotros amamos –afirma san Juan– porque Él nos amó primero» (1Jn 4,19).

En el discurso que dio el Papa a los participantes del Congreso sobre la teología de la ternura afirma que:

“Sentirse amado. Es un mensaje que nos ha llegado más fuerte en los últimos tiempos: del Sagrado Corazón, del Jesús misericordioso, de la misericordia como propiedad esencial de la Trinidad y de la vida cristiana. Hoy la liturgia nos recordaba la palabra de Jesús: «Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso» (Lc 6, 36)”<sup>38</sup>.

El Papa se refiere a que, en los últimos tiempos, el mensaje del amor de Dios nos ha llegado de un modo más fuerte. Y cita el Sagrado Corazón, el Jesús misericordioso, y la misericordia como propiedad esencial de la Trinidad y, en consecuencia, como propiedad de la vida cristiana. Sería largo estudiar las referencias que se esconden detrás de esas citas: pensemos tan solo en las revelaciones particulares y en las enseñanzas de los Papas sobre esos temas.

«La ternura –dice el Papa a continuación– puede indicar precisamente nuestra forma de recibir hoy la misericordia divina»<sup>39</sup>. El amor de Dios va unido a su misericordia, y esta se puede entender y recibir como ternura. El Papa no está acudiendo aquí a una traducción actual

<sup>36</sup> «Tutto il pensiero di Francesco è contrassegnato da una filosofia della polarità che vuole unire intelletto e cuore, ragione e sentimento contro le tendenze razionalistiche proprie del pensiero moderno»: M. BORGHESI, “Fondamenti esistenziali della teologia della tenerezza”, en: M. MUSOLINO (a cura di), *La Virtù della tenerezza. Il “Vangelo” di Papa Francesco*, Porziuncola, Assisi 2018, 53.

<sup>37</sup> «Dio “ci salva con tenerezza”: questo è il cuore del messaggio evangelico secondo Bergoglio. Ciò significa che Dio non ci salva “da lontano”, dall’alto. Il metodo è quello della prossimità»: M. BORGHESI, “Fondamenti esistenziali della teologia...”, 54.

<sup>38</sup> FRANCISCO, Discurso *A los participantes en un congreso nacional...*, párrafo 5.

<sup>39</sup> FRANCISCO, Discurso *A los participantes en un congreso nacional...*, párrafo 5.

de la misericordia.

“La ternura nos revela –continúa el Papa–, junto al rostro paterno, el rostro materno de Dios, de un Dios enamorado del hombre, que nos ama con un amor infinitamente más grande que el de una madre por su propio hijo (cfr. Is 49,15). Pase lo que pase, hagamos lo que hagamos, estamos seguros de que Dios está cerca, compasivo, listo para conmovirse por nosotros”<sup>40</sup>.

En la revelación que Dios Padre hace de su rostro aparece una y otra vez el rasgo de la ternura. La teología no puede dejar a un lado ese rasgo. En caso contrario no podría comunicar adecuadamente «la concreción del Dios Amor». El amor de Dios supera nuestra capacidad de comprender. Es mucho mayor que cualquier tipo de amor que conocemos. La referencia al amor de una madre está vinculado al hecho que el amor de una madre es el tipo de amor que alimenta, cubre, viste y sostiene a sus pequeños hijos. El amor materno está relacionado con el cuidado, pero el amor de Dios es mucho más grande que el amor de una madre. Lo podemos relacionar, sabiendo que es mucho más grande y que es el amor perfecto del cual brota todo amor imperfecto.

De modo especial, el «rostro materno de Dios» nos ayuda a entender que podemos confiar totalmente en su amor, que pase lo que pase está, como una madre, siempre cerca, siempre dispuesto a conmovirse y perdonar. Dios tiene corazón de padre y de madre, y eso abre un horizonte inmenso a nuestra confianza en su misericordia.

“La ternura es una palabra beneficiosa, es el antídoto contra el miedo con respecto a Dios, porque «en el amor no hay temor» (1Jn 4,18), porque la confianza supera el miedo. Sentirse amado, por lo tanto, significa aprender a *confiar en Dios*, a decirle, como quiere: «Jesús, confío en ti»<sup>41</sup>.

No siempre ha sido fácil a los teólogos explicar en qué consiste el “temor de Dios”; se ha repetido con frecuencia que no debe entenderse como tener miedo a Dios, pues solo se teme al mal, y Dios es la bondad absoluta. Sin embargo, en algunas ocasiones, aquel modo de concebir la relación del hombre con Dios como una relación basada en la obligación y no en el amor (que era sospechoso de ser solo un sentimiento), llevó a entender en muchos casos la lucha ascética casi exclusivamente como una lucha contra el pecado, en la que el miedo al castigo ejercía un papel más importante que el amor a Dios.

Pues bien, el Papa ve en la ternura «el antídoto contra el miedo con respecto a Dios»<sup>42</sup>. Al revelarnos su ternura, Dios nos revela su amor compasivo y sus entrañas de misericordia, su cercanía, su deseo de que confiemos totalmente en Él, porque, como una madre, no está contra sus hijos, sino siempre a favor de sus hijos.

El primer contenido de la teología de la ternura es fundamental para dar a la Iglesia lo que Francisco llama «una teología “sabrosa”»<sup>43</sup>. La teología que surge del encuentro personal con un Dios que es Amor y que manifiesta ese amor en su misericordia, y la misericordia en ternura, es sin duda una teología más atractiva para el corazón humano.

Por otra parte, partir del amor de Dios por nosotros puede ayudarnos a vivir una fe consciente, ardiente de amor y esperanza, y exhortarnos a que doblemos nuestras rodillas, tocados y heridos por el amor divino<sup>44</sup>.

Aquí está, por decirlo de algún modo, una de las claves del método teológico de Francisco: es necesario que el teólogo (y todo cristiano) sea tocado y herido por el amor divino. Solo después podrá comunicar el amor concreto de Dios a los demás.

En su estudio sobre el método teológico de Francisco, G. Whelan señala, como primera

<sup>40</sup> FRANCISCO, Discurso *A los participantes en un congreso nacional...*, párrafo 5.

<sup>41</sup> FRANCISCO, Discurso *A los participantes en un congreso nacional...*, párrafo 5.

<sup>42</sup> FRANCISCO, Discurso *A los participantes en un congreso nacional...*, párrafo 5.

<sup>43</sup> FRANCISCO, Discurso *A los participantes en un congreso nacional...*, párrafo 6.

<sup>44</sup> Cfr. FRANCISCO, Discurso *A los participantes en un congreso nacional...*, párrafo 6.

característica, la noción de discernimiento, diseñada por san Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales. Según Whelan, el Papa Francisco, en este Discurso que estamos estudiando, sugiere a los teólogos que hagan una experiencia similar a la que sugieren los Ejercicios: la de saberse amados incondicionalmente por Dios, y experimentar este amor como amor de ternura<sup>45</sup>, porque solo entonces podrá comunicarlo a los demás.

Ahora bien, ¿cuál es el lugar privilegiado en el que somos tocados y heridos por el amor divino?: la Cruz de Cristo.

“La Cruz es, de hecho, el sello de la ternura divina, que proviene de las llagas del Señor. Sus heridas visibles son las ventanas que abren su amor invisible. Su Pasión nos invita a transformar nuestro corazón de piedra en un corazón de carne, a apasionarnos por Dios. Y por el hombre, por amor de Dios”<sup>46</sup>.

El sello de la ternura de Dios es la Cruz. Si alguien mantuviese todavía el prejuicio de que la ternura es un sentimiento vacío, debe reflexionar sobre estas palabras del Papa. La ternura de Dios por nosotros se manifiesta en sus llagas, en su pasión y muerte en la Cruz. La ternura, como una y otra vez repite el Papa, no es un sentimiento de personas débiles, sino virtud de los fuertes, virtud de la fortaleza de Dios.

En otra ocasión, durante una homilía, el Papa se hace esta pregunta: «¿Pero, cuál es el lugar teológico de la ternura de Dios? ¿Dónde se puede encontrar bien la ternura de Dios? ¿Cuál es el lugar donde se manifiesta mejor la ternura de Dios?». Y responde: «La llaga: mis llagas, tus llagas, cuando mi llaga se encuentra con su llaga. En sus llagas fuimos sanados»<sup>47</sup>. El encuentro de nuestras heridas con las heridas de Cristo, heridas que nos han curado, es el lugar teológico de la ternura de Dios. Pensamos que es importante tener en cuenta este modo de ver las cosas, un modo de ver en el que se implican el amor de Dios y la necesidad de curación y perdón de cada uno de nosotros.

Esta teología de la ternura lleva, de este modo, a transformar el corazón del hombre: también él puede vivir su ternura con Dios y, por amor de Dios, con los demás hombres. Se abre así la segunda sugerencia del Papa en su Discurso a los teólogos: «Sentir que podemos amar»<sup>48</sup>.

### 2.3.2 Sentir que podemos amar

El amor de la persona humana no es posible más que como una respuesta al amor recibido. Por eso afirma el Papa que «cuando el hombre se siente verdaderamente amado, se siente inclinado a amar»<sup>49</sup>.

Se trata de una experiencia antropológica sobre la que la teología debe reflexionar, aprovechando también los conocimientos que le pueden proporcionar las ciencias humanas. La inclinación a amarnos a nosotros mismos y a los demás es, sin duda, una inclinación natural, pero, como todas las inclinaciones naturales, es formada mejor o peor por la educación recibida, sobre todo por el amor recibido. Cuando el amor que se recibe de los padres y de las demás personas que intervienen en nuestra vida es adecuado, se forma rectamente nuestra tendencia natural a amarnos a nosotros mismos y a los demás.

El recto amor a uno mismo se convierte entonces en la base para poder amar a los demás (como a nosotros mismos) y a Dios. En cambio, si la persona no se quiere a sí misma, está como incapacitada para amar. De ahí que afirme santo Tomás que:

<sup>45</sup> Cfr. G. WHELAN, “Metodo teologico e teologia della tenerezza”, en: M. MUSOLINO (a cura di), *La Virtù della tenerezza. Il “Vangelo” di Papa Francesco*, Porziuncola, Assisi 2018, 74-75.

<sup>46</sup> «La Croce e infatti il sigillo della tenerezza divina, che si attinge dalle piaghe del Signore. Le sue ferite visibili sono le finestre che spalancano il suo amore invisibile. La sua Passione ci invita a trasformare il nostro cuore di pietra in cuore di carne, ad appassionarci di Dio. È dell'uomo, per amore di Dio»: G. WHELAN, “Metodo teologico...”, 75.

<sup>47</sup> FRANCISCO, *Meditaciones diarias Tener en consideración las pequeñas cosas*, Roma 14 de diciembre de 2017, párrafo 11.

<sup>48</sup> Cfr. G. WHELAN, “Metodo teologico...”, 74-75.

<sup>49</sup> FRANCISCO, *Discurso A los participantes en un congreso nacional...*, párrafo 7.

“la forma y la raíz» del amor de amistad es el amor con el que la persona se ama a sí misma, «ya que con los demás tenemos amistad en cuanto nos comportamos con ellos como con nosotros mismos”<sup>50</sup>.

El amor recibido de los demás, sobre todo de los padres, es clave para poder percibir el amor de Dios hacia nosotros. En la medida en que el amor recibido ha sido adecuado, estamos mejor capacitados para entender de verdad qué significa que Dios nos ama. Y entonces, conocer y percibir el amor de Dios por nosotros se puede convertir efectivamente en el motor fundamental para amarlo, para amarnos a nosotros mismos y para amar a los demás.

Todo esto debe hacernos conscientes de la importancia de que la enseñanza del amor de Dios hacia nosotros tenga como base existencial el amor recibido en la familia. El primer mandamiento es amar a Dios, pero lo que hace posible vivir ese mandamiento es recibir y percibir el amor de Dios por nosotros. Y aquí intervienen los demás, como hemos dicho. Pero sobre todo interviene el Espíritu Santo, como recuerda el Papa.

Estas consideraciones previas sobre una cuestión que está sin duda en el trasfondo de la enseñanza del Papa nos parecen necesarias para poder dar el paso de la ternura de Dios a la ternura del hombre: Si Dios es ternura infinita, también el hombre, creado a su imagen, es capaz de ternura. Podemos amar con ternura porque estamos hechos a imagen de Dios, que es ternura infinita.

El Papa muestra a continuación, como consecuencia de todo lo anterior, el verdadero rostro de la ternura:

“La ternura, entonces, lejos de reducirse al sentimentalismo, es el primer paso para superar el replegarse en uno mismo, para salir del egocentrismo que desfigura la libertad humana. La ternura de Dios nos lleva a entender que el amor es el significado de la vida. Comprendemos, por lo tanto, que la raíz de nuestra libertad nunca es autorreferencial. Y nos sentimos llamados a derramar en el mundo el amor recibido del Señor, a declinarlo en la Iglesia, en la familia, en la sociedad, a conjugarlo en el servicio y la entrega. Todo esto no por deber, sino por amor, por amor a aquel por quien somos tiernamente amados”<sup>51</sup>.

Quizá el obstáculo más importante que hay que superar para dar cabida a la ternura en la teología sea entender que la teología de la ternura no consiste en una forma de sentimentalismo, sino en un camino que lleva, en primer lugar, a descubrir el amor de Dios por nosotros; y, en segundo lugar, a abrirnos al amor de Dios y de los demás, dando a nuestra vida su verdadero significado.

### 3. Conclusiones

Con todo lo que hemos propuesto a lo largo de este artículo, creemos que quedan claras las raíces y el quehacer teológicos al que convoca el Papa Francisco. Al resaltar un concepto como la ternura en la teología, el Papa ha visto y experimentado la necesidad que tiene el mundo de reencontrarse con Dios, de reenamorarse de Dios. El Papa Francisco ha puesto de relieve la necesidad de dar un nuevo aire a la teología como saber de Dios y propone el camino de la ternura. Un camino marcado por el encuentro y por la experiencia de Dios.

Es claro que, a partir de su propia experiencia y formación, el Papa ha decidido hacer hincapié en esta forma de hacer teología y marca un rumbo nuevo y complementario al que hemos llevado. La novedad de esta teología es la cercanía y la fácil comprensión que logra hacer

<sup>50</sup> TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.*, II-II, q.25, a.4c, <https://hjc.com.ar/sumat/c/c4.html>, citado el 10 octubre 2024. Véase también *Summa Contra Gentiles*, C.153, n.2, <https://tomasdeaquino.org/capitulo-cliii-la-gracia-divina-causa-en-nosotros-la-esperanza/>, citado el 10 octubre 2024.

<sup>51</sup> FRANCISCO, Discurso *A los participantes en un congreso nacional...*, párrafo 7.

de una ciencia tan elevada como la teología, una necesidad para entablar esa relación fundamental que todo ser humano anhela en su corazón: la relación con Dios. Toda la propuesta está centrada en la experiencia del amor y en la capacidad de recibirlo, comprenderlo y hacerlo vida en cada uno. La dinámica de un amor que brota del corazón de Dios y que se introduce en el corazón abierto y dispuesto de cada creyente y que permite que haga pozo y dé frutos de más amor.

La “Revolución de la Ternura” propuesta por el Papa Francisco no es solo un concepto reiterativo, sino una visión teológica profundamente arraigada en sus antecedentes formativos y en su experiencia pastoral. Este enfoque, que destaca la ternura como una fuerza capaz de transformar las relaciones humanas y la percepción de Dios, invita a una renovación teológica que privilegia el encuentro personal y la experiencia vivida del amor divino. Al resaltar la ternura, Francisco abre un camino para una teología más accesible y vivencial, que no solo profundiza en el conocimiento de Dios, sino que también promueve una práctica cristiana centrada en el amor y la compasión. Así, la teología de la ternura se presenta como una respuesta necesaria y urgente a las demandas espirituales y sociales de nuestro tiempo.

#### 4. Referencias bibliográficas

- ANZALONE, G., “Un’etica della tenerezza: verso le periferie esistenziali”, *La Virtù della tenerezza. Il “Vangelo” di Papa Francesco* (2018), Porziuncola, Assisi.
- BALTHASAR, H., *Cordula ovverosia il caso serio*, Queriniana, Brescia 2016.
- BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est. A los obispos a los presbíteros y diáconos a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre el amor cristiano*, Editrice Vaticana, Roma 2005, 1.
- BORGHESI, M., “Fondamenti esistenziali della teologia della tenerezza”, *La Virtù della tenerezza. Il “Vangelo” di Papa Francesco* (2018), Porziuncola, Assisi.
- FRANCISCO, Constitución Apostólica *Veritatis gaudium, sobre las Universidades y las Facultades eclesíásticas*, Editrice Vaticana, Roma 27 de diciembre de 2017, 1.
- FRANCISCO, Discurso *A la comunidad de la pontificia universidad gregoriana y a los miembros de los asociados pontificio instituto bíblico y pontificio instituto oriental*, Editrice Vaticana, Roma 10 de abril de 2014.
- FRANCISCO, Discurso *A los participantes en un congreso nacional organizado por el centro familiar “casa de la ternura” sobre el tema “la teología de la ternura en el papa francisco”*, Editrice Vaticana, Roma 13 de septiembre de 2018, párrafo 3.
- FRANCISCO, Discurso *En la clausura de la III asamblea general extraordinaria del sínodo de los obispos*, Editrice Vaticana, Roma 18 de octubre de 2014.
- FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, Editrice Vaticana, Roma 2013, 273.
- FRANCISCO, Meditaciones diarias *Tener en consideración las pequeñas cosas*, Editrice Vaticana, Roma 14 de diciembre de 2017.
- FRANCISCO, *Videomensaje al Congreso Internacional de Teología organizado por la Pontificia Universidad Católica Argentina*, Editrice Vaticana, Buenos Aires 3 de septiembre de 2015, párrafo 23.
- GUARDINI, R., *Glaubensbekenntnis. Versuche zur Unterscheidung und Vertiefung*, Würzburg, Werkbund, Kuchenheim 1949.
- KASPER, W., *El Papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales*, Sal Terrae, Santander 2015.
- MANES, R., “Metafore della tenerezza di Dio nella Scrittura”, *La Virtù della tenerezza. Il “Vangelo” di Papa Francesco* (2018), Porziuncola, Assisi.
- MUSOLINO, M., (a cura di), *La Virtù della tenerezza. Il “Vangelo” di Papa Francesco*, Porziuncola, Assisi 2018.
- PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, Editrice Vaticana, Roma 1975, 50.
- SEMERARO, M., “Verso una Chiesa della tenerezza”, *La Virtù della tenerezza. Il “Vangelo” di Papa Francesco* (2018), Porziuncola, Assisi.
- TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra gentiles*, C.153, n.2, <https://tomasdeaquino.org/capitulo-cliii-la-gracia-divina-causa-en-nosotros-la-esperanza/>, citado el 10 octubre 2024.

TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, II-II, q.25, a.4c, <https://hig.com.ar/sumat/c/c4.html>, citado el 10 octubre 2024.

WHELAN, G., “Metodo teologico e teologia della tenerezza”, *La Virtù della tenerezza. Il “Vangelo” di Papa Francesco* (2018), Porziuncola, Assisi.